

CONSTRUCCIÓN PSICOSOCIAL DE LA ALTERIDAD: RACISMO EN MÉXICO

Alfredo Guerrero Tapia* y Julia Alicia Cuadra Treviño**

En este trabajo se profundiza una problematización sobre distintos procesos psicosociales, ideológicos y culturales que participan en la construcción de la alteridad, dentro del marco histórico de la discriminación y racismo en México. Con base en los resultados de una investigación empírica con estudiantes de cuatro estados, y los obtenidos en la Encuesta Nacional sobre Discriminación, se observa que las dimensiones psicosociales como el reconocimiento, miedo, amenaza, valoración, prejuicios, actitudes, estereotipos, tienen un papel importante y a veces contradictorio en la dialéctica identitaria de la mimesis/diferenciación. Tomar conciencia de esta compleja fenoménica y reconocer la existencia manifiesta y latente —pero aguda— del racismo en México, puede abrir la pauta para pensar en la construcción de vías para su superación. Palabras Clave: alteridad, racismo, discriminación, psicosocial, identidad

Abstract: The Psychosocial construction of Otherness: Racism in Mexico.

In this work we study in depth the different psychosocial, ideological and cultural processes involved in the construction of otherness, within the historical framework of discrimination and racism in Mexico. Based on the results of empirical research carried out with students from four States, and results obtained from the National Survey on Discrimination, it can be observed that psychosocial dimensions such as recognition, fear, threat, evaluation, prejudice, attitudes and stereotypes play an important, and sometimes contradictory, role, in the dialectic identity of mimesis/differentiation. Awareness of such complex phenomena and recognition of the manifest, latent but sharp existence of racism in Mexico, may offer guidelines for the construction of self-improvement modalities. Key words: Otherness, racism, discrimination, psychosocial, identity.

* Estudió licenciatura, maestría y doctorado en la Facultad de Psicología de la UNAM. Profesor titular de tiempo completo en esa institución desde hace 38 años. Profesor invitado en la Universidad Autónoma de Querétaro y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Primer Coordinador Académico del Programa de Integración de la Universidad de la Ciudad de México.

** Estudios de licenciatura en Psicología dentro de la Facultad de Psicología de la UNAM. Áreas de estudio: Investigaciones en el área psicosocial sobre la cultura y la vivencia del cuerpo para tesis de licenciatura “Cultura y Vivencia del Cuerpo: una aproximación psicológica, fenomenológica”.



Diversos estudios sociales y antropológicos han realizado análisis puntuales sobre la construcción del otro —del alter— frente al cual las sociedades y los grupos se constituyen, construyen, o crean su etnicidad (Pérez-Taylor, 2004). No obstante, dentro de esta amplia constelación pocos estudios exploran con profundidad las dimensiones psicosociales presentes en estos procesos. La Psicología Social ha puesto mayor atención a la exploración de la construcción social de la alteridad que en la construcción psicosocial de la misma. La razón es clara: enlazar la dimensión social con la psicológica resulta de mayor complejidad, quedando como una zona oscura que requiere ser visibilizada. Pero también hay una responsabilidad que es clara: corresponde a la Psicología Social más que a otras disciplinas vislumbrar, manifestar y tomar en consideración estas dos dimensiones. Por ello nos referimos en este artículo a la construcción psicosocial de la alteridad como una manifestación del esfuerzo por encontrar los vínculos entre las lógicas psicológicas y sociales.

En el mismo sentido podemos decir que de la amplia constelación de trabajos sobre el racismo, muchos, diversos e interesantes estudios se han realizado para entender su origen, lógicas, expresiones, y complejidad. De ellos, algunos han buscado hacer evidente lo que no se quiere aceptar y reconocer en nuestro país: que México es un país racista. Sin embargo, a propósito de los festejos en el año 2010 del centenario y bicentenario de México, de su Revolución y su Independencia, respectivamente, muy poco se habló de ello, por lo que nos interesó enlazar la teoría de la construcción psicosocial de la alteridad con las manifestaciones de racismo en nuestro país, y de esta manera ir del estudio de las lógicas de esta construcción del alter, a las manifestaciones de una alteridad radical, que es el caso del racismo en México. De esta manera, aprovechamos los momentos de conmemoración que se vivieron en México como marco contextual que da sentido a nuestras miradas y reflexiones sobre un asunto que podría parecer mínimo pero que posee hondas raíces en la cultura e historia del país, y dirigir nuestros esfuerzos a intentar responder cómo, de qué manera y por qué sucede que se mantenga, y quizás se profundice, una práctica e ideología en un proceso civili-

zatorio de largo aliento que abarca doscientos años. De esta manera, el contexto conmemorativo nos ha exigido congruencia en nuestra reflexión con el propósito general de este artículo de poder, a partir de la problematización de las dimensiones psicosociales en la construcción de una alteridad radical, contribuir a la actualización de la conciencia de lo que hoy sucede en nuestro país con las prácticas e ideologías discriminatorias y racistas, para que desde ahí sea posible tomar conciencia y vislumbrar un posible cambio.

Construcción psicosocial de la alteridad

Como hemos dicho, clarificar los vínculos psicosociales en la construcción de la alteridad no es tarea sencilla. Sin embargo, es clave para poder profundizar en las lógicas tras las cuales se construye el alter, ese otro-sujeto frente al cual construimos no sólo nuestra identidad social, sino también nuestra individualidad y nuestra mis-midad. Yo soy diferente a ti, nosotros somos diferentes de ustedes y por eso yo no soy tú, y nosotros no somos ustedes. Aunque ese tú y ustedes puede ser que se asemejen a mí, lo que abre una perspectiva distinta y genera también una vivencia y experiencia distintas (Ricoeur, 1990; Todorov, 1989). Y luego, quizás de manera primigenia ¿quién soy yo? Estas cuestiones parecieran quedar muy claras y hasta mostrarse obvias porque son las lógicas del sentido común —mantenidas como representaciones sociales cristalizadas, por las que, dada su familiaridad, ya no pensamos—. Sin embargo, yendo más allá ¿cómo definimos qué era yo y qué eras tú? ¿Hasta dónde estábamos nosotros y hasta dónde estaban ustedes? ¿Quiénes específicamente son ustedes? ¿Cómo son? ¿De qué están hechos? ¿Por qué ustedes no pueden ser nosotros? ¿A quiénes nos estamos refiriendo cuando decimos ustedes? Pues bien, las respuestas, o caminos para encontrar respuestas a estas preguntas, obedecen precisamente al cómo se construye el otro, el alter; resaltando la dimensión psicosocial en su construcción, porque estos sucesos tienen cabida en las psiques y afectividades de los sujetos, cuyos elementos participantes no sólo se comparten, sino se construyen y modifican socialmente.



La construcción psicosocial de estos fenómenos, como ya se puede notar posee una naturaleza compleja y muy profunda. Considerar las dimensiones psicosociales abre un espectro de visibilidad cuyo abordaje permitirá comprender muchos sucesos sociales actuales.

Para comenzar, necesitamos clarificar una diferencia importante sobre el porqué en este artículo hablamos de alteridad y no de otredad, de alter y no del Otro. No decimos estudiar al otro, sino estudiar las formas y los elementos con los cuales se construye imaginariamente al otro, es decir, el alter (LeSilva, 2002). Este fenómeno es justamente la construcción de la alteridad estudiada por Denise Jodelet (2006), quien dice que existen diferencias importantes entre los conceptos de Otro y alteridad. Ella plantea cómo el concepto de “otro” remite a otro-objeto, mientras que la alteridad remite a la construcción de ese otro como proceso.

Hablar del otro en general no permite ver a partir de qué o de quién se construye, por qué lo es, qué figuras toma y qué posiciones le son concedidas en el espacio social. Hablar de alteridad se refiere a una característica asignada a un personaje social (individuo o grupo) y permite entonces centrar la atención en un estudio de los procesos de esta asignación y del producto que resulta de ello, teniendo en cuenta sus contextos de realización, los protagonistas y los tipos de interacción o interdependencia puestos en juego (Jodelet, 2006: 23).

Por otra parte, resulta necesario ahondar en la relación implícita que tiene la alteridad con la identidad, ya que un grupo construye un “otro” porque hay un “nosotros”, a la vez que la idea de “nosotros” plantea necesariamente la idea de un “ellos”. Lo próximo, lo semejante, lo cercano, sirve para diferenciar lo distante, lo diferente, lo lejano (Jodelet, 2006). Además, como la alteridad consiste precisamente en la creación de la diferencia, es decir, en la producción de la diferencia respecto al otro, para poder diferenciarnos hay que pertenecer, por lo cual dentro de la misma alteridad subyacen los procesos de identificación y pertenencia con un grupo.

A su vez, Jodelet plantea la existencia de dos formas de alteridad:

... se impone una primera distinción entre dos caracterizaciones de la alteridad... “la alteridad del exterior” que se refiere a lo lejano, a lo exótico de países y pueblos debido a una distancia espacial y/o temporal... Por otra parte, “la alteridad del interior” que se refiere a aquellos que... se distinguen dentro de un mismo conjunto social o cultural y pueden ser considerados en ese marco como fuente de malestar o amenaza (Jodelet, 2006: 24).

Por lo anterior podemos decir que la alteridad no es un fenómeno puramente “hecho”, es un fenómeno que se construye en la psique y afectividad de los grupos sociales. Es un fenómeno hecho de historia, que podemos encontrar en la cultura de las sociedades. Por ello la importancia de estudiar la propia construcción de esta relación. Lo que nos conduce a entrar a las bases mismas de los imaginarios de las sociedades, porque es justo ahí donde podemos encontrar las fuentes (thêmatas, para algunos; significancias para otros) que activan los dispositivos de estos procesos.

Es en las lógicas de la racionalidad y las de la afectividad donde tienen lugar las fenoménicas antes puntualizadas, las cuales son producentes permanentes dentro de las interacciones sociales, lo que constituye la dimensión psicosocial. Precisamente es en la interacción humana donde se gestan los procesos de intersubjetividad, dentro de los cuales aparecen los procesos de construcción de la alteridad. El juego intersubjetivo es siempre construcción de alteridad, es decir, creación-destrucción del otro como sujeto. En otras palabras, es creación y transformación del alter y el alter-ego.

En el juego intersubjetivo, la construcción de la alteridad trasciende a lo planteado por Mead en su psicología de lo que él denomina el otro generalizado; a Buber en su psicología moral; e incluso a Levinás (2000), en los que el otro, o la idea del otro, la colocan en relación a la sociabilidad o como un lenguaje, como una unidad armónica del ser humano. Como hemos dicho, en el juego intersubjetivo se crea, re-crea, la alteridad en movimientos complejos pues



implican una fenomenología de lo que se denomina el otro, por una parte; por otra, también implica una especificidad: un poder, en tanto relación, y en tanto se presupone la existencia de un grupo, con el cual existe al menos una mínima afiliación y, en consecuencia, un sustrato inconsciente y mínimo de discriminación. Similarmente, implica la permanente emergencia de sentimientos y afecciones durante la percepción del otro. Esta afectividad surge en la experiencia directa del proceso de construcción de la alteridad y se mueve en dicotomías (amor/odio; rivalidad/fraternidad; aceptación/rechazo; etc.) que esconden tras de sí las lógicas racionales que impone el grupo y/o cultura. En efecto, estas zonas de la intersubjetividad son en realidad las dimensiones psicosociales de la construcción de la alteridad.

Sandra Jovchelovicht (1998) propone que en la construcción del otro es fundamental la construcción del significado sobre lo real, el cual va a repercutir sobre la propia conciencia que se tiene de él y de sí mismo. Solamente por la mediación del otro es que se va a permitir hablar del sí mismo y tú mismo como un objeto de saber. Y esa mediación de otro también está presente en la generación de la categoría de género, como nos lo hace ver Duveen (1998) cuando analiza mediante un diálogo crítico con la teoría piagetiana, la construcción de la identidad en el infante, que siempre va a estar mediada o modulada por el otro, que es el adulto encargado de la crianza. Efectivamente, en el seno de nuestras sociedades, el género es una de las dimensiones centrales de poder, una dimensión cultural articulada en el campo representacional que está presente incluso antes del nacimiento del niño. El fenómeno psicosocial de la influencia juega en ello un papel preponderante.

De este modo, para poder profundizar en las formas como se construye la alteridad en nuestro país, nos hemos enfocado en un tema que dibuja claramente y a detalle la construcción de una alteridad radical: el racismo. Un fenómeno que nos permite objetivar la dimensión psicosocial en la construcción del alter, hacer patente su complejidad y reconocer las profundas raíces en la historia y sus imaginarios.

Racismo en México

A propósito de los festejos en 2010 del centenario y bicentenario de la Revolución e Independencia de México respectivamente, nos hicimos nuevamente la pregunta: la supresión de la esclavitud y el establecimiento de la igualdad como fundamento en varias de las constituciones durante doscientos años ¿acabó con el racismo en México, como práctica e ideología? Al parecer, paradójicamente, el racismo se ha acentuado en los tiempos actuales adquiriendo nuevas investiduras.

Decidimos ejemplificar la construcción psicosocial de la alteridad con el fenómeno del racismo en el México actual, debido a la posibilidad heurística que nos plantea un fenómeno extremo de construcción de alteridad. De esta manera, conjuntamos dos intencionalidades a través de esta temática: por un lado, la exploración de una manera concreta, presente y contextualizada de la complejidad en la construcción psicosocial del alter; y por otro, el esclarecimiento de las características y densidad de un fenómeno que tiende a pensarse como pasado y no como presente. Empero, antes de poder realizar un análisis más exhaustivo donde emerjan las diferentes dimensionalidades del proceso de construcción del alter dentro del racismo, nos hemos encontrado con la evidente necesidad de mostrar un panorama histórico de cómo y desde dónde se ha construido y actualiza este fenómeno; qué se ha dicho y se dice sobre él; cómo se ha tejido y se entreteje en sus dimensiones sociales, culturales, ideológicas, pero también psicológicas.

México, hoy día, es un país mucho más racista de lo que se pensaría y lo que oficialmente se reconoce. El racismo, con su concepto atenuante, la discriminación, que se ejerce contra los más de quince millones de indígenas perdura hasta nuestros días de manera constante, y en ocasiones, hasta violenta (Oehmichen, 2007). En contraste, hay relativamente poca investigación y difusión sobre estas prácticas e ideologías. El tema es más bien considerado un tabú, y no sólo desde las altas esferas del poder político, sino también desde



las instituciones y núcleos académicos y de intelectuales.¹ En este panorama semidesértico sobresalen obras como la de Beatriz Urías Horcasitas, *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*, quien nos muestra fehacientemente que durante la primera mitad del siglo pasado, las ideas racistas de algunos antropólogos, sociólogos y psiquiatras, devinieron en un potente proyecto de depuración racial que se gestó en secreto, pero al cobijo del naciente aparato estatal. Justo en las décadas posteriores al movimiento revolucionario, la idea de creación de un hombre nuevo, racialmente mestizo, no dejaba lugar para los indígenas y otros grupos raciales minoritarios que ya componían la sociedad mexicana. Son, en efecto, historias secretas, de las que mucho aún hay por dilucidar.

Las investigaciones y reflexiones actuales sobre los orígenes del racismo apuntan a tres fuentes: una, que el racismo surge con la modernidad; dos, que surge con el mundo occidental; y tres, que es un fenómeno intrínseco a la humanidad. Basándonos en este debate aún vivo entre los teóricos que hablan del surgimiento del racismo, más que centrarnos en la búsqueda de una respuesta concluyente sobre el momento de su surgimiento, haremos un análisis y un recorrido breve sobre las diferentes expresiones y ocultamientos de ideologías racistas en México, con base a estos tres grandes momentos planteados.

Si el racismo surge con la modernidad —referida a la segunda modernidad acaecida en Europa, la modernidad industrial inglesa (Taylor, 1999)— entonces habría surgido en México en el momento de la Independencia, cuando se habría vuelto urgente definir qué era México y quiénes eran sus habitantes, así como cuáles eran sus fronteras específicas, sus reglas de convivencia, sus leyes (Constitución), etc. Al plantearse la nueva sociedad la creación de una identidad propia, independiente de la sujeción de la Corona española, fue necesario plantear una idea de igualdad que definiera e incluyera a

1 Es justo comentar aquí, que hace pocos años una investigadora universitaria solicitó fondos de apoyo al CONACYT, para realizar una investigación sobre el racismo en nuestro país, recibiendo como respuesta de esta institución la negativa del apoyo al proyecto, arguyendo que en México no había racismo, que éste había acabado con la Independencia.

quienes serían mexicanos (Guerrero, 2000). Sin embargo, bajo los nuevos argumentos y reformulaciones del nuevo Estado-nación, persistirían ideologías tanto de un ideal del blanqueamiento de la población a través del mestizaje, como de un ideal civilizatorio de nación a través del mismo.

Si el racismo surge con el mundo occidental, entonces en el caso de México, habría surgido en el periodo de la Conquista española (1521), cuando los españoles con todo su bagaje ideológico, católico y musulmán, llegaron a América, conquistaron y lucharon con los pobladores que encontraron y “evangelizaron” sus cosmovisiones e ideologías sobre las relaciones humanas, sus reglas de interacción, al momento en que se producía una mezcla racial variada y se establecían jerarquías y estratos sociales basados en castas. No podemos aseverar que sea en esta etapa en la que surja el racismo en México, pero sí podemos observar que es en esta etapa en la que surgen muchos de sus contenidos y particularidades culturales, de sus complementos actuales. En principio, tras la evangelización se encuentra todo un bagaje conceptual religioso. En palabras de Rozat:

El occidente del cual estoy hablando es ese algo que cuaja en Europa entre los siglos X y XII, es ese modelo de sociedad instaurada por el occidente cristiano medieval. Una sociedad que se pretende coextensiva al mundo, que se presenta a sí misma y a los demás como el único proyecto de un mundo posible (Rozat, 2007: 97).

Según esta corriente, las bases del racismo en México habría que rastrearlas desde la red ideológica religiosa cristiana que ya excluye de manera violenta a los otros, y que crea una clara diferenciación social organizada jerárquicamente, basándose en características explícitas y detalladas de los que pertenecerán y los que serán excluidos. Los indígenas (denominados así después de la conquista, antes considerados únicamente como tlaxcaltecas, mixtecos, aztecas, mayas, chichimecas, etc.), ya llevaban implícita tras esta denominación toda una historia de diferenciación social importante (Sánchez-Guillermo, 2007). Tal denominación y nueva división de la sociedad llevó



implícita una clara jerarquía social en la que los ahora denominados y agrupados “indígenas” y también los negros, ocuparían las capas más bajas de tal jerarquía y realizarían por tanto los trabajos más pesados. Es decir, se sentaban las bases para una distribución social, laboral y económica profundamente estratificada y polarizada, justificada por la diferencia (y por tanto inferioridad) de las nuevas razas.

Siguiendo con el tema de los orígenes, si el racismo es un fenómeno intrínseco a la humanidad, como sugieren otros autores, entonces el racismo habría surgido en México desde hace miles de años, en aquellas épocas del poblamiento del territorio de lo que ahora es México. Y aún así, todavía quedaría por reinterpretar los primeros mestizajes (Duverger, 2007), y los procesos de poblamiento, intercambios y dominación de los grupos étnicos originarios. Autores como Castoriadis (2008) plantean que el racismo es una consecuencia de nuestra humanidad. Nos dice este pensador:

La idea que me parece central es que el racismo participa de algo mucho más universal que lo que se quiere admitir habitualmente. El racismo es un brote, o una transformación, particularmente agudo y exacerbado, incluso estaría tentado de decir que es una especificación monstruosa de un rasgo empíricamente universal de las sociedades humanas. Se trata de la aparente incapacidad de constituirse en sí sin excluir al otro, y de la aparente incapacidad de excluir al otro sin desvalorizarlo y, finalmente, odiarlo (Castoriadis, 2008: 33).

A lo que Gall (2007: 74) añade: «La historia humana muestra que el considerar al “otro” inferior ha sido (...) una opción de cuasi “proclividad natural”». Conviene resaltar en este punto de los orígenes el hecho que subsista una concepción determinista, sostenida por una ontología de invariante universal, cancela por una parte, toda posibilidad utópica de acabar algún día con el racismo como práctica e ideología. Pero por otra parte, abre la exigencia de examinar esta tesis bajo los parámetros de la “gran historia” (Christian David, 2006), donde la historia de la especie humana en el planeta

tierra todavía esconde muchos de sus secretos, uno de ellos precisamente relacionado con los sentimientos de superioridad.

Sin duda que dilucidar los orígenes del racismo arrojará luz para comprender mucho del presente, pero ¿cómo se sucede hoy día en nuestro país? Dos investigaciones dibujan el hecho. Una, sobre la discriminación indígena en el contexto laboral revelada por la Encuesta Nacional sobre Discriminación; y otra, una investigación nuestra cuyos datos se reportan por vez primera en este artículo, sobre las muestras de discriminación entre los propios habitantes de México.

Nos decimos un país que ha superado el racismo, nos decimos no racistas en nuestro cotidiano actual; sin embargo, la Primera Encuesta Nacional sobre la Discriminación en México (SEDESOL, 2005) nos muestra otra situación. Según esta encuesta,

... un 43% opina que los indígenas tendrán siempre una limitación social por sus características raciales. Uno de cada tres opina que lo único que tienen que hacer los indígenas para salir de la pobreza es no comportarse como indígenas (...) y el 40% de los mexicanos está dispuesto a organizarse con otras personas para solicitar que no permitan a un grupo de indígenas establecerse cerca de su comunidad (Castellanos, Gómez Izquierdo y Pineda: 293-295).

Estas respuestas translucen una visión claramente racista, además de mostrar una visión liberal en la que el individuo y determinadas colectividades son las causantes de su pobreza, en lugar de las múltiples determinaciones estructurales, políticas e ideológicas y una historia de explotación y opresión.

Por otra parte, entre 2004 y 2007 realizamos una investigación que buscó precisamente conocer la percepción e imaginación que tenían estudiantes universitarios de cuatro estados de la República sobre el resto de los habitantes del país, es decir, de los otros 31 estados. Esta investigación fue parte de un estudio más amplio sobre los mapas imaginarios y las representaciones sociales de México y América Latina conducido por Guerrero (2007), en cuyos resultados se muestran los elementos imaginarios constitutivos de la identidad.



Con una muestra de 418 estudiantes universitarios de cuatro estados de la república (Chihuahua, Distrito Federal, Oaxaca y Yucatán), cuyas características aparecen en la tabla 1, y haciendo uso de un cuestionario de frases incompletas, se le solicitó que completaran la frase incompleta que enunciaba la afirmación sobre los habitantes de cada uno de los 31 estados de la República. La frase fue la siguiente: “Los (gentilicio) son: ...” El cuestionario comprendió 31 frases.

TABLA 1. Composición de sexo y edad de la muestra de estudiantes del estudio

REGIÓN	Número de sujetos	Hombres	Mujeres	Promedio de edad
NORTE	93	48	45	20
CENTRO	139	44	95	19.4
SUR	91	28	63	24.25
SURESTE	95	40	55	20
TOTAL	418	160	258	20.7

Se realizaron diversos análisis de tipo cuantitativo y cualitativo que permitieron captar las percepciones y valorizaciones hechas para los habitantes de cada uno de los estados. Para ello se obtuvieron diversas categorías de análisis: calificativos con los que se nombra a los integrantes de otros estados (a la par de las tonalidades afectivas que los acompañan); características que hicieran referencia a la situación geográfica de la región mencionada; características de los aspectos físicos de sus integrantes (subcategorizados posteriormente identificando si estos atributos obedecían a un juicio “halagador o idealizado”, los cuales se clasificó como positivos; por lo contrario, si los calificativos obedecían a un juicio que denotara desprecio o crítica denostativa se les clasificó como negativos; cuando no se pudo determinar la naturaleza del calificativo por falta de elementos contextuales y/o emocionales, se les consideró neutros.); calificativos que hicieran referencia a aspectos culturales, costumbres o tradiciones de la región mencionada, así como referencias a situaciones históricas y/o políticas y sociales presentes; la última clasificación incluyó atributos de carácter de sus integrantes (también subdividi-

da para el análisis en atributos con tonalidad y/o juicios positivos, negativos y neutros).

En cuanto a los resultados de esta investigación lo que encontramos fue, por un lado, una diversidad de conceptos empleados para referirse a ese otro, pero por otro lado, una notoria diferenciación en su alusión para cada uno de los habitantes de cada estado. Y lo importante, la alusión siempre despectiva a atributos raciales o de aspectos físicos. Para ilustrar esto, véase la la tabla 2 que muestra evidencia de un racismo en el México actual. En ella se muestran las alusiones despectivas a rasgos raciales.

TABLA 2. Frecuencia de estados en los que se hizo referencia a atributos negativos para referirse a los otros

Número de Estados	Atributos negativos con los que se hizo alusión
10	Morenos
7	Blancos / güeros
4	Indígenas
4	Chaparros
2	Raza inferior
5	No se hizo alusión
A 27 estados se les hizo alusión con aspectos físicos o raciales	

Estos datos son indicadores que en la construcción del “otro” hay elementos alusivos a aspectos físicos, ya sean denostativos o enalzadores que denotan ideaciones “racistas”. Ser “indígenas”, “morenos”, o “chaparros”, por un lado; y “blancos” o güeritos, por el otro, y que dichos atributos hayan aparecido para referirse a los habitantes de 27 de los 32 estados, es decir al 87%, demuestra que este elemento subsiste latente pero con gran fuerza en la imagen del “otro” que, en este caso, es también mexicano.

El dato que llama más la atención es la referencia que se hizo a los habitantes del Distrito Federal y del Estado de México (el cual se encuentra geográficamente adyacente al DF) como “raza inferior”. La alusión es más directa y su carga emocional también lo es.



Desde luego que los elementos raciales no fueron los únicos a partir de los cuales se construye la imagen del “otro”. Lo que nos importa destacar no es que se muestre la existencia de elementos racistas en la concepción del “otro”, sino que este tipo de elementos se encuentra latente y de manera generalizada.

Lo anterior pretende apoyar la tesis de la subsistencia del racismo como código de cultura, o cultura subjetivada (Giménez, 2007) en el México actual; de su fuerte carga histórica, de los debates que despierta la temática, así como de sus expresiones y algunas manifestaciones actuales. Pasemos ahora al análisis sobre la construcción psicosocial de la alteridad dentro de esta compleja temática.

Análisis de la construcción psicosocial de la alteridad en el racismo en México

De inicio, hacemos un “desdoblamiento” de los propios conceptos que constituyen la temática. Para ello, comenzamos con el propio concepto de racismo: el racismo es una ideología y una práctica de rechazo y exclusión de ciertos grupos humanos, estudiado hoy día como una forma de discriminación social que argumenta razones biológicas para tal motivo, y que utiliza la segregación, la exclusión y en ocasiones la violencia para realizar sus propósitos discriminatorios. Para algunos autores como Giménez (2006), el racismo encierra en sí mismo una lucha por el reconocimiento, ya que un grupo social (generalmente el grupo dominante) se da la libertad de otorgar calificativos y características a los otros grupos o de quitarlos o deformarlos; por esta razón el grupo discriminado y/o dominado necesita luchar por el reconocimiento de sus características, así como por su escala de valores. Tal lucha es en extremo importante, ya que una muy buena parte de la construcción de la propia identidad del grupo, radica en el reconocimiento que le den los otros, es decir, que en esta lucha está puesto en juego su valor y buena parte de su existencia. Como vemos la construcción de la alteridad está dada por una constante diferenciación que lleva implícita la minimización de los otros, quienes responden de dos maneras casi

universales: asumiendo esa minimización y viviendo en la sumisión, el aislamiento social y el rechazo constante, o luchando de diversas maneras por ser reconocidos por esos otros quienes los minimizan para volver a existir socialmente.

Ahora, ligado al propio racismo, existen otros puntos que se desprenden de éste y que resulta necesario explorar. Por principio, la discriminación social es una situación constante en las relaciones intergrupales, sustentada en la desigualdad de poder, tan vieja como la existencia de una organización jerárquica en las sociedades humanas y expresada en la historia de múltiples formas, que lleva en sí misma la imposibilidad de ver al otro sin asignarle un juicio de valor que siempre resulte inferior a uno mismo o al propio grupo de referencia. La lógica consiste siempre en minimizar las escalas de valores o formas de existencia de esos “otros” quienes, por muy diversas razones, son percibidas como amenazantes para el grupo, sin que en la mayoría de las ocasiones se tenga consciencia de la naturaleza real o imaginaria de esta amenaza. La resultante es, entonces, el miedo, sentimiento constante tras estas diferenciaciones. La diferencia, o más bien, él o los diferentes, son calificados, enjuiciados, siempre de manera negativa, depositando en la otredad todo un miedo a la incertidumbre.

Un punto más a resaltar sobre la construcción psicosocial de la alteridad, es que fundamenta su veracidad en una visión compartida de los fenómenos, por lo cual los estereotipos creados y sostenidos socialmente, se convierten, de una manera circular, tanto en causa, como en medio y fin de la discriminación. Entonces, el Otro, por ejemplo el indígena, es amenazante porque lo dicen muchos, por lo que se vuelve necesaria la lejanía física, con lo que el desconocimiento crece aún más, fortaleciendo y rigidizando más el estereotipo, ya que por medio de la comunicación con los propios grupos de referencia se sostienen los estereotipos, haciendo que estos se vuelvan la única relación que se mantiene con esos “Otros”. De esta manera, los estereotipos se vuelven antesala y eslabón que median las acciones y relaciones con otros grupos.



Prosiguiendo, debemos desdoblar otro concepto: el etnicismo, este concepto ha sido utilizado para “superar” el de racismo, es decir, para referenciar una “nueva” forma, otra perspectiva para estudiar los grupos sociales. Sin embargo, también resulta necesario mirar con cautela este concepto y analizarlo desde la perspectiva de la construcción de la alteridad, ya que como comentan algunos autores como Wieviorka el concepto de etnicismo puede resultar una forma de racismo complejo, ya que busca fines casi idénticos: la muerte del otro, Wieviorka (citado por Gall, 2000: 69) dice: “... pueden surgir racismos que no argumenten ‘lo biológico’ como marca indeleble de la desigualdad sino que argumenten ‘lo cultural’ como marca irreductible de la diferencia.” Entonces, debemos ser cautelosos de no utilizar calificativos ante determinados conceptos, sino más bien analizar cuáles son las lógicas a partir de las cuales surgen, así como los fines que persiguen o las consecuencias que generan. En cuanto a la construcción de la alteridad, podemos decir que no es la consideración de la diferencia cultural, en vez de racial, la causa o salva de los problemas, sino el atribuirle a esta diferencia una característica “esencial”, “incambiable”, finalmente determinante e imborrable, lo que en muchas de las ocasiones es la generadora de alteridades “prejuiciadas” y, en consecuencia, situaciones y problemáticas de conflicto, como son las que vivimos en la actualidad.

Ante lo anterior y puntualizada ya la importancia del consenso grupal para nombrar o definir la diferencia, ahora resultan esclarecedores los análisis sobre el discurso realizados por Van Dijk (2009) para quien el racismo no es innato sino que se aprende, por lo que el discurso es clave en la transmisión del racismo, ya que las creencias, imaginarios y representaciones que los grupos dominantes (generalmente élites blancas), tienen y por tanto reproducen en cuanto a los otros, han sido formuladas en conversaciones, historias, noticias, libros de texto, discursos políticos, etc. Estos discursos forman la base, los soportes, de la implantación ideológica, de posteriores opiniones, actitudes, prejuicios, y por último, acciones racistas de diversa intensidad. Para tal propósito Van Dijk se ha dado a la tarea de analizar la influencia y potencia que tienen diversos discursos que

transmiten ideologías, representaciones, estereotipos y creencias a enormes capas de la sociedad haciendo que sus receptores opten por modelos mentales tendenciosos, que posteriormente devienen en actitudes y prácticas discriminadoras, minimizadoras y hasta violentas. Dentro de las investigaciones de este autor, existen varios discursos que resultan extremadamente poderosos, tanto por la cantidad de grupos sociales a los que permean sus discursos, como por la profundidad con la que impactan sus contenidos, como lo son: los discursos de los medios de comunicación, los discursos educativos, los discursos políticos, por mencionar sólo algunos. En estos discursos el análisis de sus contenidos desde la perspectiva de la construcción de la alteridad resulta imprescindible, ya que nos muestra precisamente el continuo y profundo proceso en el que se define a esos Otros del que se vuelve necesario y hasta urgente diferenciarnos, así como plasma en el imaginario social, de una manera sutil, pero profunda y clara, las asociaciones y posteriormente consecuencias de pertenecer a determinados grupos sociales. Por ejemplo:

Estos criterios que ser humano es sinónimo de ser moderno, masculino, individualista, racional, urbano, alfabeto, rico, dueño de propiedad privada, patriota, consumista, cristiano y anticomunista. (González Ponciano, 2006: 177)...

... desdoblan una justificación de progreso y civilización que valida diversas formas de discriminación social e incluso de racismo. Es decir, estos discursos crean escalas de validez, que posteriormente proyectan hacia la población, y ésta los introyecta incorporándolos a otros esquemas generados y reproducidos por las vivencias personales y familiares en un contexto de prácticas discriminatorias y racistas. Además, no necesitamos explorar mucho para darnos cuenta inmediatamente de la lógica de un doble discurso en el que las élites dominantes políticas, promueven de forma explícita un discurso antirracista, mientras que en muchísimas ocasiones manejan implícitamente en sus discursos una ideología racista y excluyente.

Sin embargo, el sostenimiento, conservación y perpetuación del racismo no se basa únicamente en la cuestión del discurso, la defini-



ción de la otredad se sostiene y permea también desde los adentros de los propios grupos a quienes se les ha definido como distintos, es decir, se asume la diferencia, y se participa en perpetuar estas distinciones. Tal es el caso de la implicación y participación de las minorías y los propios grupos racializados, situación que puede darse tanto de forma consciente como inconsciente. Este hecho lo podemos observar en múltiples prácticas como el planteado claramente por González Ponciano (2007: 178-179):

... la blancura inculcada se manifiesta en la obsesión ladina por probar que se tiene un ancestro europeo, cuya existencia real o ficticia sirve para mitigar sentimientos internalizados de inferioridad racial y cultural... y a la internalización de los prejuicios de la supremacía blanca.

La “blanquitud” fue la desembocadura del tránsito subrepticio proveniente de la “blancura”, nos dice Echeverría (2007); un tránsito de lo casual a lo necesario. Señala:

... la condición de blancura para la identidad moderna pasó a convertirse en una condición de blanquitud, esto es, permitió que su orden étnico se subordinara al orden identitario que le impuso la modernidad capitalista cuando la incluyó como elemento del nuevo tipo de humanidad promovido por ella. Es ésta la razón de que, en principio, en la modernidad capitalista, los individuos de color puedan obtener la identidad moderna sin tener que “blanquearse” completamente; de que les baste con demostrar su blanquitud. (Echeverría, 2007: 18-19).

Otra área importante es la perpetuación de los imaginarios y definiciones de lo que constituye la alteridad; es decir, la permanencia a largo plazo del fenómeno de la construcción de la alteridad, es la negación, inconsciencia y minimización del fenómeno. Por ejemplo, en el caso del racismo, la idea sostenida y compartida de que el racismo al no ser explícito, simplemente ya no existe, es simplemente cuestión del pasado, o bien, aunque exista, es menor que antes o menor que en otros lugares. Pero no debemos perder de vista los

polos que pueden moverla: la ignorancia y/o falta de información, o la estrategia intencional de utilizar la negación de ésta como un foco distractor que redirija la atención a otro punto que no sean las prácticas e imaginarios racistas. Así, la construcción de la alteridad, sea cual sea el fenómeno del que se trate, se convierte en una cuestión que se ignora, cuyos procesos no se conocen del todo; que se le naturaliza diciendo que siempre ha sido o fue así por lo que sus consecuencias son vistas como fenómenos inevitables. Esta “naturalización” en la que frecuentemente incurre el pensamiento social, y que ha sido ampliamente estudiada dentro de la teoría de las representaciones sociales, es uno de los soportes psicosociales de la perpetuación ideológica en la cultura mexicana.

Aunado a la negación y minimización hecha en el proceso mismo de construcción de la alteridad, podemos seguir ejemplificando cómo diversas conceptualizaciones muestran un racismo disfrazado; conceptos que cuentan con más fondo de lo que la forma pretende aparentar. El término “mestizaje” aparentemente pudiera parecer un concepto que se encuentra lejos de una ideología racista, sin embargo, analizando más a fondo, es un concepto que por sí mismo excluye, segrega a ciertos grupos sociales de nuestro territorio, específicamente a los grupos indígenas, a quienes se les priva de ser considerados mexicanos, ya que son ante todo indígenas, y se niegan a abandonar sus costumbres, y en general su cultura, por lo que se les “civiliza” para poder acercarse a ser mexicanos. Así, tras el orgullo de ser una nación mestiza, se esconde un deseo de progreso que mira hacia la cultura de “los blancos”, que bien podría decirse “aspira a ser blanca”, y reconoce su constitución indígena sólo si ésta es parte de su pasado (Urías, 2007). En este mismo sentido, el concepto de “multiculturalismo” también encierra una doble lógica, e incluso podría decirse una intencionalidad no evidente (Lazo, 2007). En sus inicios el uso de la concepción multicultural intentaba establecer un puente de unión entre las diferencias raciales y étnicas, luchando así contra el racismo, haciendo énfasis en la importancia de la “diversidad” para luchar contra la desigualdad. Sin embargo, actualmente se insiste en la insuficiencia de la promoción



de la diversidad en la lucha contra el racismo, ya que se deja de lado una cuestión clave en las problemáticas racistas: “las relaciones de poder en las cuales descansará dicha diversidad, concretamente las relaciones sociales del patriarcado capitalista de supremacía blanca” (Romero, 2007: 137).

CONCLUSIONES

Para finalizar, recalcamos una de las intencionalidades de este artículo: la necesidad de generar consciencia sobre la existencia de estos procesos de construcción de alteridad radical en todas las relaciones inter e intragrupalas, como lo es el caso del racismo en México. Para ello, necesitamos movernos e indagar quién o quiénes son nuestros Otros en las diversas temáticas y contextos planteados y de qué modo construimos nuestras alteridades, tomando en cuenta de manera central los procesos psicosociales; adentrarnos a nuestros imaginarios y por qué tememos o queremos mantenerlos lejos a esos otros que no son iguales a nosotros en muchos de los sentidos culturales, sin que de ninguna manera representen un exotismo. Descubrir este “secreto”, sacarlo de la inconsciencia en la que está, ya abre por sí mismo la puerta a toda una serie de enlaces que nos permiten ampliar el horizonte de visibilidad, como es el hecho de investigar su génesis y los intereses a los que obedece. Para la indagación del primer asunto, es decir, lo que se piensa socialmente sobre los Otros, la teoría de las representaciones sociales puede brindarnos los ejes teórico-metodológicos pertinentes para esclarecer la propia existencia de estereotipos y prejuicios, pero también de las lógicas representacionales e imaginarias que hacen acto de presencia en la intersubjetividad social y, desde luego, los procesos subjetivos e intersubjetivos en la construcción de aquellas alteridades.

De la mano con esta clase de investigaciones, resultaría necesario profundizar sobre las emociones implícitas en los fenómenos del racismo, sobre todo en estos tiempos: el miedo y el odio. Estos sentimientos son claves en la comprensión de los fenómenos, ya que son las anclas, los puntos nodales que conectan toda una serie

de asociaciones, a veces imaginarias y a veces no, que desencadenan una serie de condicionamientos, de formas de actuar ante ese otro. Las emociones juegan un papel clave en la manera en la que se construye la alteridad y su representación social, por lo que se vuelven imprescindibles investigaciones y reflexiones a este respecto.

No obstante el uso de la teoría de las representaciones sociales y la descripción del imaginario de los mexicanos son tareas casi obligadas para promover esta consciencia, no son suficientes para comprender de manera cabal el fenómeno del racismo. Necesitamos abordar otra área que es la de nuestra implicación dentro de dicha ideología y práctica; nuestra participación en las formas de racismo que persisten hasta nuestros días, es decir percatarnos de cómo en nuestros imaginarios, comentarios y acciones participamos en estas formas de relación. Véase el estudio de García y Hartog (2006), donde se confirma que quienes tienen prácticas discriminatorias parecen no darse cuenta de ello hasta que se les interroga sobre este hecho.

Por último, resaltar la importancia de estudiar los fenómenos intra e intergrupales desde la construcción psicosocial de la alteridad, no sólo es necesario para poder profundizar aún más en la complejidad de estos fenómenos sociales, sino también para intentar vislumbrar puntos que puedan abrir espacios de cambio. De ninguna manera sostenemos ni nos inclinamos por miradas deterministas sobre las relaciones con él o los otros, por el contrario, desde una mirada detallada y profunda del fenómeno, podremos visualizar los nodos o puntos en los que tejemos nuestra realidad psicosocial de manera tan constante que parece determinante; en otras palabras, requerimos de generar una consciencia que nos permita mirar desde otra perspectiva nuestras relaciones con los otros, así como nuestras problemáticas sociales, y entender de qué maneras hacemos estas construcciones de alteridad.

La negación de las prácticas racistas cuando en la vida cotidiana es notoria su presencia en diversos espacios sociales, clases sociales y, paradójicamente, también en medios intelectuales y académicos, delata nuevas y sutiles formas de encubrimiento, sobre todo en las



dimensiones simbólicas, valorativas y emocionales. De ahí la importancia de poner más atención a los procesos psicosociales.

Bibliografía

- Castoriadis, C. (2008), "Reflexiones sobre el racismo", en Cornelius Castoriadis, *El mundo fragmentado*. Buenos Aires: Terramar Ediciones, pp. 29-44.
- Christian, D. (2006), *Mapas del tiempo: introducción a la "Gran Historia"*, Barcelona: Editorial Crítica.
- Duveen, G. (1998), "A construção da alteridade", en Angela Arruda (org.), *Representando a alteridade*. Petrópolis, Editora Vozes, pp. 83-108.
- Duverger, Christian (2007), *El primer mestizaje*, México: CONACULTA-INAH- TAURUS-UNAM.
- Echeverría, B. (2007), "Imágenes de la "blanquitud", en Diego Lizarazo (coord.), *Sociedades icónicas*, México: Siglo XXI, pp. 15-32.
- Gall, O. (2007). "Relaciones entre racismo y modernidad", en Olivia Gall, *Racismo, mestizaje y modernidad: visiones desde latitudes diversas*. México: CEIICH-UNAM/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias,
- García, J. G. y Hartog, G. (2006), "De la discriminación al auto-desprecio", en Salvador Arciga (et al.), *Miradas psicosociales a la realidad*. México: UAMI/SOMEPSO/UAEM/UNAM, pp. 365-374.
- Giménez, Gilberto (2006), "Formas de discriminación en el marco de la lucha por el reconocimiento social", en Olivia Gall, *Racismo, mestizaje y modernidad: visiones desde latitudes diversas*. México: CEIICH-UNAM/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- (2007), *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México: CONACULTA-ITESO.
- González P. J. R. (2007), "La antropología, la blancura, el mestizaje y la construcción de lo nacional en Guatemala", en Olivia Gall, *Racismo, mestizaje y modernidad: visiones desde latitudes diversas*.

- México: CEIICH-UNAM/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, pp.
- Guerrero, A. (2000), “La noción de igualdad en la cultura mexicana”, en Denise Jodelet y Alfredo Guerrero, *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. México: Facultad de Psicología/UNAM, pp. 187-219.
- (2007), “Imágenes de América Latina y México a través de los mapas mentales”, en Angela Arruda y Martha de Alba (coords.), *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. Barcelona: Anthropos/UAMI, pp. 235-280.
- (2008), “Volonté d’être dans la construction des projets sociaux : éléments constitutifs de l’identité, subjectivité et sens”, *Conexxions*, n° 89-2008/1, pp. 121-130.
- Jodelet, D. (2006), “El Otro, su construcción, su conocimiento”, en Silvia Valencia, *Representaciones sociales: alteridad, epistemología y movimientos sociales*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara - Maison Des Sciences del’Homme, pp. 21-42.
- Jovchelovitch, S. (1998), “Redescobriendo o outro para um entendimento da alteridade na teoria das representações sociais”, en Angela Arruda (org.), *Representando a alteridade*. Petrópolis: Editora Vozes, pp. 69-82.
- Lazo, P. (2007), “La perversión semántica de las imágenes en una sociedad multicultural”, en Diego Lizarazo (coord.), *Sociedades icónicas*, México: Siglo XXI, pp. 51-88.
- León, E. (2005), *Sentido ajeno*, Barcelona: Anthropos/UNAM-CRIM.
- León, E. (2009), *Los rostros del Otro*, Barcelona: Anthropos/UNAM-CRIM.
- Levinás, E. (2000), *La huella del otro*. México: Taurus.
- Oehmichen, C. (2007), “Violencia en las relaciones interétnicas y racismo en la Ciudad de México”, *Revista electrónica Cultura y Representaciones Sociales*, pp. 91-117, Artículo en línea disponible en: <http://www.journals.unam.mx/index.php/crs/issue/view/1323/showToc>
- Pérez-Taylor, R. (2004), “Historia y etnicidad en el norte de México: una lectura antropológica”, en Hernán Salas y Rafael Pérez-



- Taylor (eds.), *Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales*. México: Unam/Instituto de Investigaciones Antropológicas/Plaza y Valdés, pp. 323-330.
- Ricoeur, P. (1990), *Si mismo como otro*, México: Siglo XXI.
- Romero, M. (2007), “Racismo y mestizaje a través de la lente del racial profiling en Estados Unidos”, en Olivia Gall, *Racismo, mestizaje y modernidad: visiones desde latitudes diversas*. México: CEIICH-UNAM/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias,
- Rozat, D. G. (2007), “El occidente frente a la representación del otro. El otro como inversión, diabolización y animalización”, en Olivia Gall, *Racismo, mestizaje y modernidad: visiones desde latitudes diversas*. México: CEIICH-UNAM/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, pp.
- Sánchez-Guillermo, E. (2007). “Nacionalismo y racismo en el México decimonónico.” Artículo en línea disponible en <http://nuevomundo.revues.org/3528#text>, 25 de marzo de 2013.
- SEDESOL (2005), “Primera encuesta nacional sobre discriminación en México”. Artículo en línea disponible en http://sedesol2006.sedesol.gob.mx/subsecretarias/prospectiva/subse_discriminacion.htm#, 18 de abril de 2013.
- Silva, C. (2002), “Todos somos Otros”, *Cuadernos de Postgrado*, No. 31, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Taylor, P. (1999), *Modernities. A geohistorical interpretation*. Great Britain: Polity Press/Blackwell Publishers Ltd.
- Todorov, T. (1989), *Nosotros y los otros*, México: Siglo XXI.
- Uriás, B. (2007), *Historias secretas del racismo en México. (1920-1950)*. México: Tusquets Editores.
- Van Dijk, T. A. (2009), “Racismo y discurso en América Latina”, en Michel Wieviorka, *El racismo: una introducción*. Barcelona: Editorial Gedisa.